

No podía comer la comida en porciones, como resultó. A pesar de mis mayores esfuerzos, una vez que comencé a comer, toda la comida se había ido antes de que pudiera detenerme. Ni siquiera era una comida completa.

Estaba tan distraído por todo lo demás que no había reconocido mi propia hambre, pero estaba bastante hambriento. La leche era dura para mi garganta reseca, pero la tragué de un solo trago, lo cual definitivamente no era saludable.

No pude evitar asombrarme de mi propia débil fuerza de voluntad.

Era algo en lo que necesitaba reflexionar para el futuro.

Había llegado tan lejos como para comer el yakisoba y las algas con mis dedos, pero no tenía nada con qué limpiarme las manos. No pude encontrar ningún pañuelo en el armario, y aunque hubiera alguno en la casa, no tenía el valor para pedirlo.

Terminé limpiándome las manos en mis jeans como si fuera un niño de primaria. Pensé que eso sería mejor que usar mi camisa, pero el residuo pegajoso no se quitó del todo de mis dedos, ya que no tenía agua.

Después de terminar de comer, incluso dije algo como "He terminado de comer", aunque estaba bastante seguro de que U no estaba escuchando del otro lado del armario. De repente, me encontré sin nada que hacer.

Había decidido pasar el día esperando a que los padres regresaran a casa, pero no había señales de ellos, ni evidencia de que se esperaba que volvieran. Ya estaba a medio camino de pensar que no regresarían antes del atardecer.

La racionalización que siguió fue que estaban de viaje. Eso explicaría por qué U eligió un armario para encarcelarme. Al menos tenía más sentido que ella intentar "asumir la responsabilidad" por un ser humano justo en la casa donde sus padres inevitablemente me encontrarían. Pero en ese caso, aún regresarían algún día... Aunque, tal vez, todo ese pensamiento era más lógico de lo que la chica era capaz de entender.

Casi tenía sentido que la chica encarcelara a alguien en el lugar de menor resistencia, su casa, siguiendo sus prioridades. Solo se dio cuenta de que algo estaba mal cuando la situación ya había salido mal, al igual que solo se dio cuenta de su "fracaso" después de que ya me había visto ese día.

Por supuesto, sus acciones eran menos un "fracaso" y más un "error"... pero probablemente no era lo suficientemente mayor para entender la diferencia aún.



Pero, en interés de avanzar, los padres de U no regresaron ese día.

La noche llegó, y me fui a dormir.

Todo ese alboroto que había construido sobre esperar hasta el final del día y luego llamar a la policía si no pasaba nada se desmoronó en polvo una vez más.

Cuanto más tiempo pasaba, menos quería hacer un gran escándalo al respecto, lo que, por supuesto, significaba que no quería llamar a la policía... incluso después de que me lanzara un cuchillo... e incluso después de alimentarme con poco más que sobras de comida. De hecho, había comenzado a acomodarme en el armario donde estaba siendo mantenido cautivo. No puedo describir honestamente exactamente cómo me sentía en ese momento. Cualquier persona normal me gritaría que simplemente me alejara... yo incluido, al mirarlo en retrospectiva.

El peligro inminente era más que obvio, así que no sé por qué estaba tan despreocupado por todo. Lo mejor que recuerdo es que estaba inventando excusas como: “Estoy demasiado cansado hoy, así que lo haré mañana”, o “Me estoy quedando dormido, así que lo haré mañana”. Ese tipo de cosas que diría si estuviera racionalizando por qué fallé en una tarea escolar. Definitivamente estaba demasiado despreocupado dado que mi vida estaba en juego, pero tal vez había algo más sucediendo dentro de mí. Espero que así fuera, porque de lo contrario mis acciones (o la falta de ellas) eran asombrosamente absurdas.

Oh, espera. Había una razón por la que no llamé a la policía ese día, o más tarde esa noche. Es cierto que, incluso si no hubiera tenido esa razón, probablemente aún no habría hecho nada, pero suena lo suficientemente bien tener una razón.

Era, oh, ¿qué hora...? Probablemente alrededor de las 9 o 10 PM. Los padres de U no habían regresado, así que saqué mi teléfono celular de mi bolsillo. En ese momento, había decidido llamar a la policía.

Estaba listo para hacer lo que tenía que hacer. Había llamado a los servicios de emergencia muchas veces en mi vida (como después de presenciar un accidente de tráfico), pero nunca había llamado específicamente a la policía, así que estaba un poco nervioso. Estaba organizando el orden en que quería contar mi historia, y justo cuando iba a presionar el botón de encendido de mi teléfono, como si estuviera perfectamente cronometrado—

“Que tengas una buena noche.”

Escuché la voz de U desde fuera de la puerta del armario.

Inmediatamente volví a meter mi teléfono celular en mi bolsillo (ella no tenía visión de rayos X ni nada, pero aún así sentí que me estaba viendo), devolviendo reflexivamente el “que tengas una



buena noche”. No estaba prediciendo que ella se enojaría de nuevo si no lo hacía, realmente fue solo un reflejo. No era muy diferente de U, simplemente lo hice porque se suponía que debía hacerlo. No tiendo a ser tan particular sobre los modales en la vida cotidiana como lo era U. De todos modos, mi respuesta pareció satisfacerla (creo, no era como si pudiera verla), y se alejó de la puerta. Por el chirrido de las escaleras, deduje que había subido a su dormitorio en el segundo piso.

No pensé mucho en eso en ese momento (debido a que estaba cansado de pensar), pero en lo que respecta a los modales, no creo que U se hubiera enojado terriblemente si no respondía a su “que tengas una buena noche”. Dado cómo funcionaban las reglas para ella, tenía que haber pasado la noche anterior para decir buenas noches antes de irse a la cama. Probablemente me estaba quedando dormido en ese momento y no respondí, pero ella no me gritó ni me lanzó un cuchillo. Probablemente priorizó una regla del tipo “No despiertes a alguien que está durmiendo” o algo así. Independientemente de mi respuesta, probablemente habría asumido que estaba dormido y se habría ido ya que no podía usar visión de rayos X para verme a través de la puerta del armario.

Pero esa noche, devolví su llamada.

Nos deseamos buenas noches... No quiero insistir demasiado en que esa fue mi razón, pero nunca volví a sacar mi teléfono celular de mi bolsillo esa noche.

Quizás no quería perturbar el sueño de U, ¿verdad? Después de todo, habíamos dicho buenas noches... no, no intentaré engañar a nadie con eso.

La verdad es que simplemente encontré todo el proceso demasiado agotador. Esa era la clase de persona que era en ese entonces, y la clase de persona que todavía soy, y la clase de persona que siempre seré.

Así terminó el segundo día de mi confinamiento.

Que continuó en el tercero.

